

De: **CREACIÓN Y CRÍTICA**

VUELTO HACIA SÍ  
*A Cristóbal Hall*

Era todo ignorancia  
luminosa, y había  
como un huerto confuso  
derramado en la vida.

Cada cosa era un friso  
que adelanta los brazos  
entreabiertos carnosos  
y se vuelve a su mármol.

Todo estaba tan cerca  
de expresarse, que el suelo  
era igual que una historia,  
y el estío era un templo.

Pero no, no eran seres  
como símbolos pobres,  
eran cosas colmadas  
de sí mismas, sin nombre.

Y de pronto, aquí están:  
son los hechos totales,  
los relieves, los actos,  
son, por fin, las verdades.

Ya no estamos nosotros;  
el vivir es quien gana,  
quien consuela a pedazos,  
quien se hunde y se alza.

Comprendemos entonces  
que la dicha y la pena  
sólo son realidades,  
y una misma materia.

Conocer una cosa  
es igual que alejarnos,  
es perderla del todo,  
destruirla en las manos.

Y de pronto, se sabe  
que hay ventanas adentro,  
que hay un brote, un origen  
acallado en el pecho.

Vuelve a ser ignorancia,  
vuelve a ser como un huerto.

(1948)

### LA CASA DE DIOS

Es su casa, decimos,  
y buscamos adentro;  
hoy los ojos tropiezan  
con relieves y huecos.

Un azul se adelanta,  
se dispone a ser cielo,  
pero sólo es un pliegue  
de tal manto, tal gesto.

Y se escucha una escoba  
que nos hace más ciertos,  
su trajín es la calma,  
su basura es silencio.

Al entrar nos parece  
un harén, un encierro,  
pero acaso lo libre  
es aún más estrecho.

Una larga pereza,  
casi limpia de cuerpo,  
nos convence, nos dice:  
eres más al ser menos.

Es su casa sin nadie,  
y pisamos el suelo,  
las rodillas lo buscan,  
pero el amo está lejos.

Es su casa, decimos,  
sus columnas, su techo,  
sus paredes, su ausencia;  
y nos pide que estemos.

El se esconde, nos huye  
porque teme creernos  
vanamente, deprisa;  
y nos quiere más tercios.

(1947)

### TARDE

Este sol nos conoce,  
nos tropieza, nos mira  
desde algo que es nuestro,  
sucedido, sin día.

Hoy nos toca, nos llega  
esa turbia mirada  
del pasado, y nos dice  
cosas ya pronunciadas.

Más que luz, nos parece  
una cita desnuda  
con nosotros, con nadie;  
hueca ya de tan pura.

(1946)